

## El periodismo que vuela. Drones, 3D, Smartphones y Robots, Tecnologías Emergentes para la Profesión Periodística

*Fernández Barrero, Ángeles (2018)*  
Sevilla: Fénix Editora

En el imaginario colectivo, la representación del reportero es la de ese profesional que a la hora de realizar su trabajo siempre lleva consigo un bolígrafo, un cuaderno y una cámara fotográfica. Los nuevos tiempos, amparados por los avances tecnológicos, han hecho que esa imagen sea desplazada por la de alguien que viaja con un amplio equipo a sus espaldas que incluye varios objetivos, cámaras de 360 grados y drones o, sencillamente, un teléfono móvil en su bolsillo, una herramienta de trabajo ya habitual dentro de las rutinas productivas de la profesión periodística. Esta pequeña reflexión, extraída

de las páginas de *El periodismo que vuela*, sirve como eje vertebrador para esta obra, fruto del trabajo de investigación académica llevado a cabo por Ángeles Fernández Barrero, cuyo interés por las nuevas narrativas periodísticas y el futuro de la profesión ya ha quedado patente en publicaciones tan sólidas e interesantes como *Periodismo de inmersión para desenmascarar la realidad*, escrita junto al profesor Antonio López Hidalgo. En dicha obra, Fernández Barrero ya dejaba constancia de esas otras maneras que tiene el periodista de contar lo que ve, convirtiéndose en protagonista del relato. Las nuevas tecnologías no solo han alterado ya la rutina de trabajo de los profesionales de la información, sino que están propiciando el nacimiento de nuevas narrativas, haciendo partícipe al lector o espectador de aquello que se relata.

Estructurado en cuatro grandes capítulos, el primero de ellos aborda el uso de los drones con fines periodísticos, es decir, el bautizado como «periodismo dron» (*drone journalism*), aquel que gracias a esta tecnología se obstina en conseguir imágenes de difícil cobertura presencial, en situaciones de peligro, conflictos o simplemente en paisajes de difícil acceso, para llevar a cabo directos, retransmisiones culturales y deportivas y, sobre todo, poner en práctica un periodismo de denuncia e investigación. Tras realizar un recorrido por los usos fundamentalmente militares que los drones han recibido a lo largo de la Historia, Fernández Barrero reflexiona sobre su aplicación dentro del ámbito periodístico y sobre los factores que, por el momento, frenan su desarrollo, como son las restricciones legislativas, unidas a los peligros que entraña la violación de la privacidad o los daños que pueda causar un accidente. Pese al abaratamiento de estos aparatos y su proliferación para usos pro-

fesionales, la autora pone de manifiesto el futuro incierto de esta herramienta con fines periodísticos. En su reflexión, ahonda en la necesidad de adquirir unos conocimientos técnicos que en la actualidad no se ofertan en las facultades de Periodismo y el planteamiento de una serie de consideraciones éticas y deontológicas a la hora de ponerlo en práctica.

En el segundo capítulo, Fernández Barrero centra su atención en el periodismo inmersivo, aquel que sitúa al espectador en el centro de la escena narrada y le permite experimentar los sentimientos y emociones que acompañan al relato. Una modalidad periodística que está experimentando un importante desarrollo gracias a la grabación de videos en 360 grados, la realidad virtual o la realidad aumentada. Si bien el alto coste de los proyectos supone un obstáculo para la realidad virtual en el ámbito del periodismo, el futuro dibujado para el video en 360 grados parece bastante prometedor dadas las posibilidades que ofrece: grabar eventos multitudinarios desde diferentes puntos de vista o alterar las normas del discurso televisivo, en documentales, reportajes o para productos narrados en primera persona. Igualmente sorprendentes son las oportunidades que brinda la realidad aumentada al sumar al mundo real información digital y/o datos sobre ella. Con todo ello, recuerda Fernández Barrero, no existe un consenso generalizado a la hora de señalar qué tecnología marcará el rumbo, pero sí parece claro que en este proceso de renovación tecnológica acelerado los periodistas están obligados a construir narraciones desafiando las normas clásicas de observación y objetividad.

No menos interesante es el análisis que el tercer capítulo ofrece sobre los *smartphones* o teléfonos inteligentes, que

se han convertido en una herramienta de trabajo imprescindible para el periodista. Su impacto no solo se ha dejado ver en las rutinas profesionales más habituales, sino en todo el proceso productivo de la información, en el diseño y concepción de los medios como soportes informativos y en los hábitos del público en el consumo de medios. De hecho, ya hay periodistas que llevan tiempo realizando trabajos de periodismo móvil, haciendo uso de un dispositivo que no deja de crecer y sorprender en el mercado. Respecto al consumo, las alertas móviles y las redes sociales son los itinerarios de acceso a las noticias que más crecen, lo que ha suscitado el replanteamiento de las estrategias de distribución de información para muchos medios de comunicación. Pero los dispositivos móviles son algo más que soportes para la distribución de contenidos y favorecen, al igual que el resto de tecnologías emergentes mencionadas en el libro, nuevos formatos narrativos que, según advierte la autora, avanzan todavía en fase de ensayo y en proceso de definición.

A todas estas realidades propiciadas por la tecnologización del periodismo hemos de sumar la posibilidad de crear contenidos aprovechando la inteligencia artificial y los Big Data, o lo que es lo mismo, robots redactores, máquinas periodistas capaces de escribir pequeñas noticias de las que ya existen ejemplos en España, como queda patente en el último capítulo del libro. Un hecho sorprendente que, lejos de representar una amenaza para el periodista, puede suponer incluso una oportunidad, permitiéndole invertir tiempo y energía en tareas más creativas, algo que se escapa del control de las máquinas y que siempre será propiedad privada para el ser humano. Porque esa es la princi-

pal reflexión que plantea este libro: los avances tecnológicos dibujan nuevos escenarios para el periodismo que no deben ser considerados como una amenaza, sino como oportunidades idóneas para renovar la profesión, los formatos, la manera de contar la realidad del día a día. Una obra innovadora, como la propia materia sobre la que versa, que se antoja imprescindible para todos aquellos estudiantes, investigadores y periodistas convencidos de que el periodismo, igual que la tecnología, no deja de evolucionar.

*Isaac López Redondo*  
Universidad de Sevilla